



*La estudiosidad en
sede femenina: el
legado de María
Zambrano*

Ethel Beatriz Junco

Instituto de Humanidades
Universidad Panamericana
ejunco@up.edu.mx

El gozo de la verdad

beata vita... est gaudium de veritate

Mueve este escrito la intención de hacer memoria sobre una figura de la filosofía hispánica poco conocida fuera de las aulas universitarias.¹ Se trata de María Zambrano (Vélez-Málaga, 1904-Madrid, 1991) hija de maestros, leal hermana, estudiante precoz, madre de un niño que muere a poco de nacer, miembro de la Escuela de Madrid, joven comprometida con la política española, exiliada en México, Cuba, Puerto Rico, Italia, Francia, Suiza, Premio Príncipe de Asturias, primera mujer en recibir el Premio Cervantes, amiga solícita, paciente enferma.² Es considerada la filósofa más importante de la historia española y comparada con apreciadas mujeres de su siglo: Edith Stein, Simone Weil, Hanna Harent;³ además de las coincidencias en orden a la condena de los totalitarismos, a la defensa de la democracia, a la solidaridad con los despojados, se suma un original planteo metodológico de la noción de pensar, que la convierte en la teórica de la razón poética.

Ante todo modesta, a pesar de haber sido escuchada y admirada; ante todo femenina, a pesar de haber recorrido la academia de varones; ante todo piadosa, a pesar de haber transitado un mundo de odio; pobre toda su vida, a pesar de haber podido usufructuar de su posición histórica; su casa austera siempre abierta a las tertulias de poetas, intelectuales y artistas; su cuarto monástico, libros, una máquina de escribir antigua, unas fotos familiares. A su muerte, el pedido de ser amortajada con la vestimenta de la Orden Tercera Franciscana; su epitafio, del *Cantar de los Cantares* que la guarda en su Andalucía natal: *Surge amica mia et veni*.⁴

Entre las virtudes de la autora, elegimos la estudiosidad, por estimarla centro que irradia sobre el conjunto. Nos interesa hacer hincapié en la vocación sostenida que culmina en una realización filosófica personal e inspiradora. Consideramos que es una figura para guiar la labor intelectual en general y, especialmente, para dotar de identidad a las mujeres que deciden cultivar una vida de estudio, no solo porque hace cien años una mujer tenía muchos más obstáculos que ahora en el mundo académico, sino porque a lo largo de su vida sufrió problemas de salud y económicos, intensificados por el exilio.

1. En las notas al pie se indicarán materiales valiosos para estudiar cada uno de los temas, no citas bibliográficas al modo de un escrito de investigación. El estilo ensayístico faculta para omitir la bibliografía, sin embargo, entendemos que la función pedagógica del texto se cumple en la difusión bibliográfica.

2. Para ampliar el tema se sugiere: Juana Sánchez-Gey Venegas, "María Zambrano", en *Mujeres con voz desde el silencio. Una historia necesaria de la UIMP*, (ed. Pilar Folguera, Universidad Internacional Menéndez Pelayo: Madrid, 2010), pp.165-176; Chantal Maillard, "Las mujeres en la filosofía española", en M. Díaz-Diocaretz y M. Zavala, (coords.) *Breve historia feminista de la literatura española*, Vol. V. (Anthropos: Barcelona - Editorial de la Universidad de Puerto Rico-San Juan, Puerto Rico, 1998) pp. 267-301.

3. Laura Boella, *Pensar con el corazón: Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein, María Zambrano*. (Madrid: Narcea, 2010).

4. El seguimiento biográfico se puede hacer por Juan Fernando Ortega Muñoz, *Biografía de María Zambrano*, (Málaga: Arguval, 2006); María Luisa Maillard García, *Vida y obra de María Zambrano*, (Sevilla: Eila, 2009).

La Real Academia define la estudiosidad como “inclinación y aplicación al estudio”; sin embargo, el término requiere más especificidad. Santo Tomás señala que es la “aplicación vehemente de la mente a algo”, propiamente, el acto de estudio (*S. Th.*, II.II, 166,1). Glosando al Aquinate, recordamos que la tendencia al conocimiento se distingue del fin del conocimiento; esto significa que la búsqueda de la verdad no es aún la verdad. La verdad atrae el apetito de conocer bajo la formalidad del bien. Es análoga la tensión hacia una y hacia otro; una vez poseídos, se alcanza el gozo de la verdad en el alma: “*beata vita... est gaudium de veritate*” (*S. Ag., Conf.*, X, 23,33). Cuando considera el impulso de la naturaleza hacia el conocimiento, Santo Tomás comprende que es necesaria una virtud moral, equidistante de la negligencia y de la curiosidad, que ordene la tendencia al fin. Si, además, atendemos al pensador cristiano, la virtud de la estudiosidad se debe orientar a un fin mayor, la búsqueda de la Verdad hecha vida. Se trata entonces, no de una virtud intelectual, como la ciencia, sino de una virtud moral cuyo objeto es el apetito de conocer (Caturelli 1987, 168-9).

Con el modelo de virtud acotado, comentaremos parcialmente la biografía de la autora en confirmación de su presencia. Nos interesa que su labor de pensamiento se pondere junto con los episodios de la vida.

Ser discípulo

María Zambrano muestra desde niña una inclinación hacia la indagación y la lectura⁵; su padre, Blas, un pedagogo reconocido, director de escuela, fundador de revistas, amigo de Unamuno y de Machado, la inspira y protege. Luego de asistir al bachillerato de varones, en 1921 inicia estudios de Filosofía en la Universidad Central de Madrid; entre sus amigos se cuentan León Felipe y Federico García Lorca.

Durante los años 1924 y 1927 tiene como maestros a Ortega y Gasset, García Morente y Zubiri, integrando así el núcleo privilegiado de la Escuela de Madrid. En la misma época en que Husserl señala la crisis de la humanidad europea y Heidegger medita sobre la ciencia moderna, este grupo de españoles está replanteando la herencia del racionalismo europeo. Se trata de un movimiento conjunto que considera las difíciles posibilidades de sobrevivir a la crisis iniciada en la Modernidad, cuando, con la primacía del paradigma unilateral de la ciencia, el mundo pasa a ser considerado solo en clave matemática y en su finalidad técnica y se produce la paulatina pérdida del horizonte de lo humano, de la que hoy somos claras víctimas.

Comparte con sus maestros publicaciones en la *Revista de Occidente*. Allí le presentará al mismo Ortega el artículo “Hacia un saber sobre el alma”, dando inicio a sus aportaciones filosóficas originales. A partir de 1928, se incorpora en la actividad política y colabora en periódicos. Enferma de tuberculosis y debe estar más de un año en reposo; si bien la enfermedad será una determinación

5. Para una cronología detallada se puede consultar la página de la Fundación María Zambrano: <https://www.fundacion-mariazambrano.org/biografia>

para el resto de su vida, no le impide escribir su primer libro, *Horizonte del liberalismo*, de 1930. Al año siguiente, ya es profesora auxiliar de Metafísica, en la cátedra de Xavier Zubiri con quien trabaja en la tesis doctoral; lo reemplazará en 1932, mientras el catedrático estudia en Alemania con Martin Heidegger. Mantiene presencia en publicaciones de revistas y periódicos y también en la actividad política de partidos republicanos, pero rechaza la oferta de presentar su candidatura a las Cortes durante la Segunda República. Como parte del Ministerio de Estado, participa en Misiones Pedagógicas.

Cuando inicia la Guerra Civil, marcha a Chile por cuestiones familiares; en su trayecto conoce al poeta Lezama Lima con quien entabla una valiosa amistad. En Chile, atenta a los procesos de la península, publica *Los intelectuales en el drama de España* y una *Antología de García Lorca*; en 1937, en plena guerra y a causa de ella, vuelve a su patria donde trabaja como Consejera de la Infancia Evacuada y colabora en la revista *Hora de España*. Al respecto, afirma en *Persona y democracia*: “[...] convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importa sean nuestros próximos o no” (Zambrano, 1992, p. 16).⁶

Que una joven estudie Filosofía en la década del '20 sugiere un carácter; el llamado a la renovación de España, proclamado por Ortega a través de la reforma de la inteligencia, fortalece su vocación. De las aulas se lleva la conciencia de crisis de la razón moderna y la búsqueda de un modelo de pensamiento capaz de contemplar las realidades abandonadas por la pragmática del racionalismo: la razón vital de Ortega, la razón sentiente de Zubiri y, resonando desde la Generación del '98, la razón trágica de Unamuno y la razón de amor de Machado. Pero no solo responde al llamado, sino que lo expandirá; en su primera juventud tiene la osadía intelectual de abocarse a la búsqueda de un género de conocimiento apto para abarcar la riqueza de la realidad toda y de preguntarse si, más allá del modo sistemático de la filosofía, existen otros discursos capaces de manifestar el pensamiento. Toda la bibliografía zambraniana coincide en afirmar que, desde su escrito inicial *Horizonte del liberalismo*, ya plantea su proyecto de razón poética, voz personalísima que irá definiendo hasta su último texto.⁷

6. Ana Bundgård, *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo* (1928-1939), (Madrid: Trotta, 2009).

7. Mercedes Gómez Blesa, “Ortega, Unamuno, Zambrano: la relación entre razón vida” en *Actas III Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano: María Zambrano y la “Edad de Plata” de la cultura española*, (Vélez-Málaga: Fundación María Zambrano, 2004), pp. 158-172; Luis Miguel Pino Campos, *Estudios sobre María Zambrano: el magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía*, (Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna, 2005).

Ser pensante

En 1938, año de la muerte de su padre, Zambrano inicia el exilio; comienza el periplo por América, marcado por experiencias de estudio, magisterio, escritura. México la acoge, como a tantos transterrados; solo tendrá breves pasos por la universidad –como por ejemplo, su muy querida experiencia en Morelia, Michoacán– y, en cambio, deambulará entre ciudades y países, dando conferencias, revisando sus obras, siguiendo la actualidad intelectual europea, reuniendo a su paso amistades fértiles y publicando de modo continuo. De ese período son *Pensamiento y Poesía en la vida española* y *Filosofía y Poesía*, el segundo, uno de los textos que más reconocimiento le traerá.⁸ Desde Centroamérica afianza su amistad con profesores españoles de la talla de García Bacca o Ferrater Mora. Al terminar la Segunda Guerra, vuelve a Francia, donde muere su madre y su hermana cae gravemente enferma, debido a las torturas sufridas durante la ocupación. En París hace contacto con la intelectualidad reinante, con Pablo Picasso, con Octavio Paz y el grupo destacado de Malraux, Sartre, Simone de Beauvoir, entre otros. Dialoga con todos aquellos que constituyen la red pensante del siglo XX.

En 1949 y 1953 hace un largo periplo por distintos países en busca de echar raíces: México, Cuba, Italia y Francia. La publicación en México de *El hombre y lo divino* (1955) la ubica frente a un proyecto mayúsculo, no concluido, que comprendía las relaciones entre el Cristianismo y la filosofía; señala en la Introducción:

Hace muy poco tiempo que el hombre cuenta su historia, examina su presente y proyecta su futuro sin contar con los dioses, con Dios, con alguna forma de manifestación de lo divino [...] Y, así, solamente tomamos en cuenta el hecho de que en otro tiempo lo divino ha formado parte íntimamente de la vida humana. Mas claro está que esta intimidad no puede ser percibida desde la conciencia actual (Zambrano, 2011, p. 27).

Pasa por Cuba, Roma, Suiza. Allí trabaja en la ampliación de *El sueño creador*, publica *España, sueño y verdad* y completa *La tumba de Antígona*, bajo el formato de pieza teatral pero con alcances filosófico-religiosos. En 1967, comienza a editar los artículos que formarán *Claros del bosque*, en diálogo con las imágenes célebres del bosque que postularon Ortega y de Heidegger. En 1972 pierde a su hermana. Este vínculo, una de las relaciones más fuertes y constitutivas de Zambrano, será emblema para pensar la figura de los seres de piedad y bienaventuranza que ocupan sus ensayos, sin

8. Rogelio Blanco Martínez, *María Zambrano: la dama peregrina*. (Córdoba: Berenice, 2009); VV. AA: *María Zambrano, pensamiento y exilio*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2010).

queja, aunque con dolor. De un modo indirecto, guiará la representación de su *Antígona*, que desde el seno de la muerte, advierte a los vivos sobre la fraternidad.

En 1980 y con un gran deterioro de salud, se traslada a Ginebra. Durante estos largos periplos vive humildemente de los ingresos que recibe por sus publicaciones y, en especial, de la generosidad de sus amigos. En los tiempos más duros, más adversos para la concentración, Zambrano alcanza la plenitud de su pensamiento. Madura en sus textos la noción de razón poética,⁹ anunciada desde 1930: “[...] cuando la razón estéril se retira, reseca de luchar sin resultado, y la sensibilidad quebrada solo recoge el fragmento, el detalle, nos queda solo una vía de esperanza: el sentimiento, el amor, que, repitiendo el milagro, vuelva a crear el mundo” (Zambrano 1996, 269). Para la autora, no se debe rectificar la razón histórica, ya que no se trata de corregir desvíos de orientación, sino que debe re-crearse para eliminar errores de diseño. El decurso de la razón ha definido la historia de las ideas humanas y todo lo que hemos entendido por “el hombre” se refiere en realidad a lo que hemos aceptado por “la razón”. La historia del hombre se reduce a la historia del hombre pensando y viceversa.

En un minucioso recorrido por la tradición filosófica, Zambrano observa que tal procedimiento inicia en la cultura griega con la confianza en un modelo de razón no interrumpido hasta la actualidad. En ese decurso, el análisis crítico que la razón formula sobre sí misma marca enclaves históricos y redefine culturas; pero, el racionalismo extremo viene acompañado de un signo de agotamiento en cuya tensión no se puede permanecer. Zambrano entiende que la historia es cambio y su ritmo exige adaptación, un dinamismo que integre otros planos, una flexibilidad de la razón, que acerque el entendimiento a la vida humana en su integridad; se trata para ella de poner a la razón al servicio del hombre real, no al servicio de la idea de hombre (Zambrano 1989, 79-80).

Ser maestro

En 1981 comienzan los esfuerzos de académicos y admiradores para repatriarla a España; el proceso fue complejo, pero paulatinamente su nombre es instalado por los profesores que la habían leído desde los años '30 y que seguían la ruta de sus ideas. Un galardón la coloca en la órbita de atención: el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. Enseguida se decide que vuelva a España con el apoyo económico del estado, aunque el retorno se efectivizará recién en 1984;

9. Acensión Millán Padilla, *Intuición y trascendencia en la razón poética*, (Las Palmas de Gran Canaria: Idea, 2009); Jesús Moreno Sanz, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de “El hombre y lo divino”, los inéditos y los restos de un naufragio*, Vol. I-II-III-IV, (Madrid: Verbum, 2008). María Antonia Labrada Rubio, *Sobre la razón poética*, (Pamplona: Eunsa, 1992); Julieta Lizaola, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, (Coyoacán: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008).

recibe el Doctorado “Honoris Causa” de la Universidad de Málaga, se le hacen múltiples homenajes, aparece en los medios, comienzan a publicarse monografías sobre su obra. En 1988, recibe el premio Cervantes; para ella, como para los miembros de su generación, el Quijote era ícono del modo de ser de la filosofía española y estandarte para rejuvenecer su espíritu.

Aun con la salud muy deteriorada, desde su casa de Madrid nuclea grandes personalidades de la cultura. De sus apreciables relaciones da cuenta la prolífica correspondencia que intercambió a lo largo de los años con Antonio Machado, Gabriela Mistral, León Felipe, Octavio Paz, Rafael Dieste, José Ferrater Mora, José Gaos, Jorge Guillén, Luis Cernuda, José Lezama Lima, Ramón Gómez de la Serna, Rosa Chacel, Emile Cioran, Juan Gil-Albert, José Bergamín, Américo Castro, Camilo José Cela, José Luis López Aranguren, Cintio Vitier, entre otros.¹⁰ Ahí recomienza una actividad incansable; casi ciega y en silla de ruedas, dicta nuevos textos y corrige los anteriores. Con ese ritmo, verán la luz obras de una envergadura fundamental para el pensamiento del siglo: en 1986, *Senderos*; en 1987, *Notas de un método* y la reedición de *Filosofía y Poesía*, *La agonía de Europa*, *La confesión* y *Persona y democracia*; en 1988, *Los bienaventurados* y *Los sueños y el tiempo*, y la obra magna de corte autobiográfico *Delirio y destino*. En 1990, con grandes dificultades de lenguaje, sigue pensando artículos y rehaciendo ediciones de inéditos. En noviembre y ante la guerra del Golfo Pérsico, publica el que será su último artículo, “Peligros de la paz”. Fallece en 1991.

Los estudios zambranianos tienen entidad propia, son objeto de cátedras específicas, tesis, seminarios, congresos y revistas especializadas; desde su obra se dialoga con todo el legado y las ramificaciones de la Escuela de Madrid, la tradición fenomenológica europea, la literatura y el arte occidental, las influencias árabes y orientales, la psicología, la mitocrítica, los estudios de género, la política y la teoría literaria, entre otras ramas del saber. Su concepción original de la filosofía entronca con un proyecto de lenguaje acorde, que vincula con la palabra poética en el límite del silencio místico: “No se escribe ciertamente por necesidades literarias, sino por necesidad que la vida tiene de expresarse. Y en el origen común y más hondo de los géneros literarios está la necesidad que la vida tiene de expresarse” (Zambrano 1995, 25). Quien lee sus textos no se encuentra con las convenciones del filósofo: no puede hacer una síntesis esquemática, ni simplificar, ni sustituir las metáforas, ni creer que se entiende conceptualmente. Por eso su obra tarda en alcanzar escalafón filosófico dentro de la lengua española y de países extranjeros. Zambrano debe interpretarse sin transmutarse ya que su proyecto de pensamiento excede el proceso lógico-conceptual, por su declarada insuficiencia, para integrar la amplitud y profundidad de la realidad.¹¹

10. La correspondencia está reunida y disponible para los investigadores en el Archivo y la Biblioteca de la Fundación María Zambrano.

11. VV. AA. *María Zambrano. Pensadora de la Aurora*, (Barcelona: Anthropos, 1987); VV. AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*, (Madrid: Fundación Fernando Rielo, 2004).

El desconocimiento de las dimensiones humanas, que no se pueden sintetizar con la razón del racionalismo, es el inicio de la crisis occidental evidenciada en el nihilismo de su época. La interioridad humana, con su reclamo de afectividad, de padecimiento, queda desplazada; el *pathos* de la vida es percibido, pero no procesado lógicamente, ni transparentado en lenguaje inmediato, antes bien, se afirma como sentimiento en la memoria. Así, pasa a constituir un “saber” primordial que forja las experiencias iniciales de la conciencia, nacida en los primeros contactos con la realidad. Esta propuesta de nuevo punto de partida para la razón posibilita encontrar el saber de las “entrañas”, asimilable al “claro del bosque” o punto pre-racional de oscuridad donde se descubre la luz de la “aurora”. Todos estos términos, caros a la autora, simbolizan el recorrido de descenso y ascenso en clave órfica y neoplatónica que anticipan la interioridad agustiniana. Como para Ortega, también para Zambrano la dimensión humana conlleva una inmensidad de aspectos no reductibles a vida teórica: “[...] el conocimiento no es una ocupación de la mente, sino un ejercicio que transforma al alma entera, que afecta a la vida en su totalidad” (Zambrano 2006, 57). La filosofía debe vivirse, es unión de *pathos* y *logos* orientada al bien de cada persona específica; más aún, para el pensador cristiano, el descubrimiento de una simple evidencia del ser en la interioridad, aunque en visión confusa, es acto de contemplación que dispone a la consecución de una verdad, mostrada como huella en los entes, y a su vez conduce a la Verdad en la que se quiere existir para siempre.¹²

Los episodios aquí resumidos apenas alcanzan a exponer cómo el peso de la vida simula aligerarse con la labor de pensamiento, haciendo parecer que es fácil, confirmando que es posible. Si la virtud del discípulo es aprender a pensar desde el legado recibido y la virtud del estudioso es pensar con honestidad y con sentido de bien, la virtud del maestro es dejar pensando. La idea de academia que sugiere Zambrano –como cauce de una vida de estudio superior- plantea el diálogo con un tú sincero y buscador. Una legítima democratización del pensar, tan mentada y malversada a veces, anida en sus textos; porque también constituye un derecho humano el pensar simbólico, integral y profundo.

Palabras finales: Héroe y virtud

Hace al héroe el ejercicio de la virtud; es héroe el que saca de quicio los límites sin dejar de ser humano, el que expande las posibilidades con el trabajo sobre sí mismo. Hace al héroe el fortalecer a su comunidad que, al admirarlo, puede confiar en sí misma y quebrar las fronteras. Lo extraordinario del héroe es hacer visible el ideal para todos.

El conocimiento puede perseguirse por sí mismo u ordenado al bien; la estudiosidad sirve a refrenar el mero goce de conocer y a superar las debilidades que conducen a buscar el conocimiento dentro del

12. María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, (Madrid: Alianza, 2000); María Zambrano, *Claros del bosque*, (Madrid: Alianza, 2019).

marco de las limitaciones humanas. El amor a la verdad no elimina las dificultades –padecimientos de salud, necesidades económicas, penurias históricas- sino que da fuerza para ir por encima de las adversidades. La felicidad de la aplicación vehemente a la verdad en el tiempo trae la recompensa más allá del tiempo; la enseñanza del *quaerere veritatem* agustiniano finaliza en el *gaudium de veritate*.

Pensar en la estudiosidad hoy es generar, en algunos, una sonrisa condescendiente. Los parámetros de victoria no parecen exigir esfuerzo: para eso tenemos la inteligencia artificial que sabe responder, hacer marcos teóricos y poner puntos y comas, mientras yo –no se trata de inculpar a nadie- subo la foto de mi último desayuno a Instagram. Es cierto, la estudiosidad es un valor en baja en el universo *Forbes*. Pero, sigue siendo una virtud moral. La vocación de estudio tiene, como todo lo bueno, verdadero y bello, una cuota justa de sacrificio –un dar a lo sagrado, queremos decir- que devuelve proporcionalmente al final del camino; decimos con esto que no es un ejercicio mercantil, sino un acto de fe.

Zambrano, como otros tantos que aquí se podrían haber presentado, postula que la dedicación fiel no pide más que permanecer igual a sí misma, agradecida y generosa. La verdad que se descubre es verdad que quiere ser entregada. Podría, entonces, servirnos para pensar una revolución vital en la que el paso por la universidad –el privilegio de ir a la universidad en sociedades cada vez más pauperizadas– no se resigne a un trámite de titulación, sino que se asuma como una transformación integral que no termina nunca, porque si un estudiante deja de estudiar, es que nunca lo fue. Eso enseñó Zambrano, en cualquier sitio donde la encontrara la historia.

Si a esto, de por sí suficientemente duro de pensar, le añadimos la condición femenina, duplicamos la apuesta. Mujer de honda interioridad y al par dispuesta a correr riesgos y cruzar límites geográficos, lingüísticos, intelectuales; mujer con conocimiento de la tradición y con visión de urgencias del presente; mujer con vocación de diálogo y con capacidad para mantenerse en silencio. Ante el reclamo de condiciones de equidad, antes proclamadas por feminismos de la confrontación, hoy, por ideologías de la fluidez, nos preguntamos cuán disruptivo sería que las estudiantes tomaran el modelo zambraniano, aplicándose fervientemente a renovar su identidad a través de la virtud del estudio, y cuánto podría expandirse así el horizonte del diálogo en la comunidad universitaria.

Se trata de seguir la guía de alguno de estos héroes para abrirnos camino: “[...] abrir camino es la acción humana entre todas; lo propio del hombre, algo así como poner en ejercicio su ser y al par manifestarlo” (Zambrano 1992, 31).

Bibliografía

- Blanco Martínez, Rogelio. *María Zambrano: la dama peregrina*. Córdoba: Berenice, 2009.
- Boella, Laura. *Pensar con el corazón: Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein, María Zambrano*. Madrid: Narcea, 2010.
- Bundgård, Ana. *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*. Madrid: Trotta, 2009.
- Caturelli, Alberto. “La estudiosidad y la vida espiritual”. *Sapientia*, Vol. XLII, 1987, 167-176.
- Fundación María Zambrano: <https://www.fundacionmariazambrano.org/>
- Gómez Blesa, Mercedes. “Ortega, Unamuno, Zambrano: la relación entre razón vida” en *Actas III Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano: María Zambrano y la “Edad de Plata” de la cultura española*. Vélez-Málaga: Fundación María Zambrano, 2004, pp. 158-172.
- Labrada Rubio, María Antonia. *Sobre la razón poética*. Pamplona: Eunsa, 1992.
- Lizaola, Julieta. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*. Coyoacán: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- Luis Miguel Pino Campos. *Estudios sobre María Zambrano: el magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna, 2005.
- Maillard García, María Luisa. *Vida y obra de María Zambrano*. Sevilla: Eila, 2009.
- Maillard, Chantal. “Las mujeres en la filosofía española”, en M. Díaz-Diocaretz y M. Zavala, (coords.) *Breve historia feminista de la literatura española*, Vol. V. Anthropos: Barcelona - Editorial de la Universidad de Puerto Rico-San Juan, Puerto Rico, 1998.
- Millán Padilla. Acensión, *Intuición y trascendencia en la razón poética*. Las Palmas de Gran Canaria: Idea, 2009.
- Moreno Sanz, Jesús. *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de “El hombre y lo divino”, los inéditos y los restos de un naufragio*, Vol. I-II-III-IV. Madrid: Verbum, 2008.
- Ortega Muñoz, Juan Fernando. *Biografía de María Zambrano*. Málaga: Arguval, 2006.
- San Agustín. *Las Confesiones*. Traducción de Ángel Custodio Vega Rodríguez. Disponible en <https://www.augustinus.it/spagnolo/confessioni/index2.htm>
- Sánchez-Gey Venegas, Juana. “María Zambrano”, en *Mujeres con voz desde el silencio. Una historia necesaria de la UIMP*, ed. Pilar Folguera. Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2010.
- Santo Tomás. *Suma de Teología*. Edición dirigida por las Regencias de Estudio de las Provincias Dominicas de España. Disponible en <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/1.pdf>

- VV. AA. *María Zambrano. Pensadora de la Aurora*. Barcelona: Anthropos, 1987.
- VV. AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*. Madrid: Fundación Fernando Rielo, 2004.
- VV. AA. *María Zambrano, pensamiento y exilio*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010.
- Zambrano, María. “La reforma del entendimiento”. En: *Senderos*, Barcelona: Anthropos, 1989, 73-80.
- Zambrano, María. *Persona y democracia*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- Zambrano, María. *La Confesión: Género literario*. Madrid: Siruela, 1995.
- Zambrano, María. *Horizontes del liberalismo*. Madrid: Morata, 1996.
- Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza, 2000.
- Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. México: FCE, 2006.
- Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. Madrid: Alianza, 2011.
- Zambrano, María. *Claros del bosque*. Madrid: Alianza, 2019.